

GEDEÓN es el periódico de menos circulación de España.

187A 3



GEDEÓN

Ex-Diputado á Cortes por Madrid

SEMANARIO SATÍRICO

Se publica los miércoles

15 céntimos número

ADMINISTRACIÓN

Echegaray, 25, segundo

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid, trimestre...	2 ptas.
Año.....	6 »
Provincias, semestre..	5 »
— año.....	8 »
Extranjero, año.....	16 »
25 ejemplares.....	2,50 »
Número atrasado....	0,80 »
Anuncios: 30 cénts. línea	

R-2536-



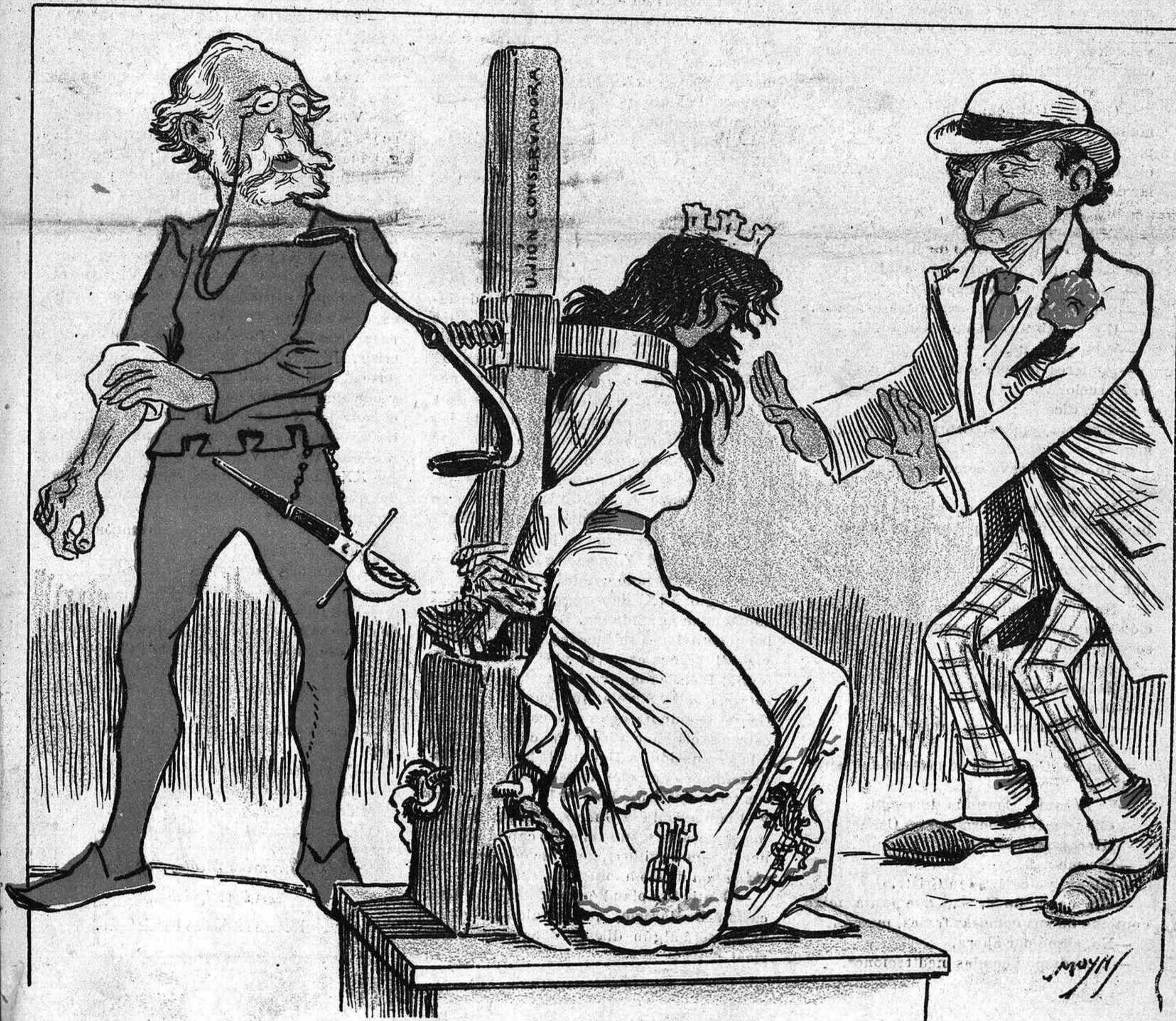
187A 3

Año VII

Madrid 2 de Enero de 1901

Núm. 267

LA VUELTA DE SILVELA



Gedeón.—D. Francisco, ¡por Dios! ¿Aun quiere usted dar otra vuelta?

Moya

JUEVES, CARTAS, CRISIS
Y... ARMAS AL HOMBRO

—No me entretengas, Calínez. Hoy no hay jueves, no puede haberlos. Acabo de recibir una carta importantísima, que dice así:

Hay un membrete, «Presidencia del Consejo de Ministros»

«Muy particular».

Hay una cruz como ésta, con el palo torcido: **X**

Hay un borrón.

Hay varias faltas de ortografía.

Hay otra gota más militar.

Y, por fin, lo siguiente:

«Señor de Gedeón.

Mi querido amigo: Estoy perplejo. ¿Qué hago?

MARCELO DE AZCÁRRAGA.»

De modo y manera que no me distraigas, Calínez. Hoy no hay jueves ni puede haberlos. Los asuntos del Estado de Azcárraga (D. Marcelo) reclaman toda mi atención. No existes para mí. ¡Desaparece!

—Me echas con harta motivo. Si D. Marcelo está perplejo y te pregunta qué hacer ¿cómo has de ocuparte de mí? Calínez cede gustoso su puesto al Presidente del Consejo de Ministros, lo mismo que se lo cedió Silvela. Responde, pues, a esa importantísima carta, y continúa figurándote que yo no existo.

—Gracias, Calínez; tu humildad me conmueve. Puedes permanecer a mi lado; pero por lo que más estimes en el mundo, por la ciencia constitucional del marqués de Aguilar de Campóo (mexicano), no me distraigas ni perturbes. Necesito reunir todas mis facultades intelectuales y enfocarlas sobre el Presidente del Consejo de Ministros. ¡Él, que los preside, me pide a mí uno!

—¡Grande honor te dispensa!

—Permíteme, pues, que le corresponda.

—Una palabra tan sólo, Gedeón.

—Díla, ¡pero una!

—¿Quieres leerme otra vez la carta de D. Marcelo?

—Sea, dice así:

«Mi querido amigo: Estoy perplejo, ¿qué hago?»

—No es tan grave como yo suponía.

—¿Por qué?

—Hábame imaginado que te preguntaba: «Estoy perplejo, ¿qué hago del vientre?»

—¡Tanto no! ¡Tanto no!

—Por eso te dije que no era tan grave. Ahora medita y contesta.

—Harto he meditado ya, y la contestación se agolpa a mi pensamiento. ¿Quieres servirme de amanuense?

—Con mucho gusto.

—Entonces escribe.

—Dicta.

—«Sr. D. Marcelo de Azcárraga.

—¿Con de?

—Con de. Condé fué su maestro de estrategia.

—Ya lo sabía. Continúa dictando.

—«Mi venerable hermano en Cristo.

—¿Hacia qué lado?

—¡En medio!

—Bueno, ya está... «en Cristo.»

—«La carta de V. E., que tanta miga contiene en sus concisas frases, me ha...

—No, sigue por ahora.

—...producido hondas meditaciones.

—¿Por dónde meditas tú, Gedeón? ¡A que te pega Núñez de Arce!

—Desprecio tus interrupciones y continúo: «También había llegado a mis oídos el rumor de que varios diputados de la mayoría, fieles a Silvela y celosos de su jefatura, intentaban echarle a V. E. la zancadilla...

—Trabajo les mando.

—...y derribarle.

—¡Crisis total! ¡Tembor de tierra! ¡Ciérranse las velaciones!

—Tú escribe y no comentas. ¿A que pones algún disparate ortográfico?

—¡Pues hombre, ni que Silvela comentara al escribir ayer con hache y Vadillo con Bé...

—Bueno, ¿dónde íbamos?

—En derribarle.

—Es verdad. «Hasta (¿con hache, eh?) se hablaba de un banquete proyectado con tal fin.

—¡Vaya un menú! ¿Iban a comerse a Azcárraga en plenas navidades? ¡Qué hubieran dicho los pavos!

—Mira, Calínez, de este modo no acabaremos nunca. Te digo y te repito que te limites a escribir lo que yo dicte sin comentarios de ninguna especie. Por culpa tuya no sé otra vez dónde íbamos.

—Estábamos en el banquete de los silvelistas. Pero mira que gente tan tragona: se están comiendo las reformas militares, se han comido un siglo y todavía quieren comerse a Azcárraga. ¡Qué apetito se les ha despertado a última hora! Adelante con tu epístola, de San Pablo.

—«Pues bien, D. Marcelo: V. E. debe, tal es mi consejo, continuar en el poder como si no se realizara ninguno de esos trabajos intestinos contra su ilustre y robusta persona. ¡Para intestinos, V. E.!

—Muy bien, Gedeón, sigue, sigue, la pluma va veloz.

—«El Dios de los ejércitos, único Dios que no conocen V. E. y Ugarite, le ha designado para la sublime misión de unir a los dos siglos; el XIX que espira, el XX *pelao* que nace. Desde la altura del abdomen de V. E., como dijo *el otro*, siglos y siglos nos contemplan. V. E. está preñado de lo porvenir. V. E. es el estómago político de las futuras generaciones ¿Por qué ni para qué una crisis que reintegre, como se desea, a D. Paco en las arduas y amarguissimas tareas de la gobernación del Estado? ¿No se marchó a causa del nombramiento de Weyler? Pues Weyler sigue en la Capitanía General de Madrid. Y no se arguya que quien dejó a D. Valeriano con tal ó con cual traje en el siglo XIX, debe regresar en el XX confiado en la mudanza. Los siglos pasan, las generaciones se suceden, las montañas y los Montañas caen ¡Weyler no cambia de levita! Idéntico motivo existe hoy para el ostracismo de Silvela que cuando Dato y Gasset le empujaron por el camino de las ostras haciéndole abrirse en canal merced a la persuasión. A Dato no le ha salido desde entonces un pelo; Gasset continúa con sus tres pantanos, Weyler lo mismo de roto y el ministro de la Guerra creando capitanes generales y suprimiendo capitanías generales ¡maravilloso, pero incongruente *de-sideratum* de las habilísimas reformas!

—Continúa aplaudiéndote, Gedeón. Esta carta a D. Marcelo, que tú dictas y yo escribo, será algún día un documento histórico!

—Así lo espero, Calínez. Continúo: «Bien sé yo, ilustre amigo mío y general, que la modestia de V. E. le impele a considerarse indigno de presidir un siglo desde las alturas del Poder. Pero ¡ah! D. Marcelo, este siglo naciente no es para España una edad nueva, que traiga ideales, que despierte energías, que evoque talentos. Es sencillamente una puerta más del bazar del Siglo acreditado comercio de bisutería barata. Lea V. E. las mil y una amenas vaciedades que se les han ocurrido a nuestros más conspicuos pensadores y literatos con ocasión del nacimiento del siglo y que han publicado solícitos los periódicos de gran circulación, dando hojas extraordinarias destinadas a morir el primer día del siglo, pero mirando al ciento, y V. E., a pesar de su modestia nativa, habrá de reconocerse digno de figurar a la cabeza de España. Tal estamos en nuestra nación, que un ministro de la Corona, el más talentado de los que cobran nómina en el gabinete de V. E., no sabía si cierto padre era tonto, era loco ó era preceptor del Rey; pues lo mismo nos sucede a los seres vulgares con todas aquellas personalidades ilustres que gozan los halagos de la fama, mientras suenan estos primeros vagidos del siglo XX: no sabemos si son tontos, si son locos, ó si son... Presidentes del Consejo. Y voy a concluir.

—Te lo agradezco, Gedeón, porque me duele la mano de escribir verdades gedeónicas.

—Anda, que falta poco. «V. E. me pregunta qué hace. Todo menos la dimisión. Siéntese V. E. en el sillón presidencial y que le echen si pueden Noventa mozos de cuerda galáicos no podrán realizarlo. ¡Y lo han de conseguir cuarenta alfeñiques de la mayoría por mucho que coman! Ríase V. E. de los diputados de colores. Su vientre será nuestra bandera roja y guinda, según los hemisferios. Su inutilidad nos garantiza los gloriosos destinos de España. V. E. es el hombre que necesitábamos; la cabeza chica, el abdomen grande y un rosario para pasar cuentas. Nada de dimisión, nada de crisis. Un párroco y dos testigos. Silvela le puso a V. E. en la Presidencia del Consejo y por algo se dice en España del enemigo el consejo. No abandone por consiguiente la Presidencia sin descuidar el agua de Carabaña y reciba V. E. las albricias del siglo XX que nace para los tontos, de labios del que lo es suyo hasta la eternidad del Conde de Cheste

GEDÉON.

¿Qué te parece?

—¡Magnífica carta!

—Dámela, para que la firme.

—Haz la letra bien clara, porque me parece que se me han escapado algunas haches y de ese modo se verá que tú tienes la culpa.

—Ya está. Creo que han llamado a la puerta.

—Efectivamente, ¿quieres que vea quién es?

—Te lo agradecería.

—Es uno con esta tarjeta.

—Tráela.

D. Práxedes Mateo Sagasta

desea a su amigo Gedeón

FELICES ENTRADAS DE SIGLO

—¡Quiere el aguinaldo!

—Indudablemente. Pues bien, dale estas dos pesetas, para comprar una escoba, y dile de mi parte que barra con ella esta situación, pero que barra antes á algunos de su partido.

—Gedeón, déjame que te abrace. ¡Tu carta á D. Marcelo y tu escoba para D. Práxedes! los dos rasgos más felices del *improvisado* siglo XX!

CUATRO SONETOS

(Estas joyas literarias estaban destinadas para nuestro magnífico Almanaque, pero han sobrado, sin duda por estar de Dios que sobre cuanto se refiere á los ilustres ministros, ya que ellos tampoco nos hacen mucha falta.

Nosotros no queremos tragarnos los sonetitos y los damos a «los vientos de la publicidad.» Además, su bondad los recomienda, como tendrán el gusto de ver nuestros constantes favorecedores.)

El vientre presidencial

A don Marcelo su bondad le abona; pero no es la bondad segura prenda para abrir en política una tienda y despachar el bien que se ambiciona.

Por eso no nos sirve su persona para entibiar la nacional contienda... Por eso en vez de gobernar, remienda, y al darle el instrumento, desentona.

Lleva faja en su vientre extraordinario, que casi, casi, piérdese de vista: se manejó en su honor el incensario porque supo pasar una revista, ¡é hizo rezar á todos el rosario en el templo-cuartel de Buenavista!

El de la Guerra

¿Reformador de alientos?... ¡Sosegalle! ¡que no se salga de las viejas hormas! ¡ya verás dónde paran tus reformas puesto que traen el viento de la calle!

¡Verás como te cogen por el talle y verás como nunca te conformas, que aquí el que intenta componer las formas es natural que como bomba estalle!

Confórmate gozando tu prebenda y tu fortuna juvenil bendice que ambicionan los unos y los otros...

¡Tú, además, acabaste la leyenda... Ya «¡Santiago y á ellos!» no se dice! ¡Ya se grita «¡Santiago... y á nosotros!»

Las narices de Agricultura,

Comercio y Trabajos públicos

—Nosotras, aun estando tan bien puestas, tardamos en oler el uniforme: mas ya llegó y firmamos el conforme, pues somos, aunque largas, muy modestas.

¡Oh sagrado turrón y lo que cuestras! nuestro tamaño se aumentó disforme de un palmo y otro, y á cual más enormes que nos dieron las crisis indigestas.

Pensábamos meternos en Marina, y para ello estudiamos con premura, revolviendo libretos y legajos...

Pero al fin nos han dado de propina á una Comercio, y á otra Agricultura, ¡para las dos, á medias, los Trabajos!

El Sancho de Estado

Sin títulos —aparte el marquesado— le vimos de Madrid en la Alcaldía: nada hizo allí de bueno. Al otro día al marqués nos metieron en Estado.

Pasa aquí la existencia acobardado y nunca dico de su boca «es mía», ¡pues goza la soñada medianía y vive ni envidioso ni envidiado!

Metternich de entretiempos, gasta lentes, es hombre amable y de los más discretos, come bien y esto es digno de alabanza...

¡Y por eso tal vez dicen las gentes, al ver que firma «Sancho» sus decretos, que no es Sancho García... Es Sancho Panza!

¡YA NOS HEMOS COLADO!

Ahora sí que no cabe duda. Estamos, sin comerlo ni beberlo (porque eso se queda para los Pidales), metidos dentro del siglo XX.

Ahora ya no podemos llamarnos *hombres de nuestro siglo*, sopena de estimar que el siglo en que vivimos no es *el nuestro*: situación verdaderamente aflictiva y que sólo complacerá á Silvela, hombre perpetuamente *inactual*, como D. Pompeyo Gener y mucho más tonto que éste.

¡Tendrá que ver una disputa entre los dos siglos sobre la *pertenencia* de Silvela á uno de ellos!

—Ahí te le dejo: tuyo es—diría el siglo XIX al siglo XX.

Y éste, reparando á duras penas en un ser tan minúsculo é insignificante, protestaría:

—¡Quiá! Yo no crío cursilones de ese calibre: Silvela te pertenece á ti, viejo maldito.

Esa fluctuante situación es la que conviene á un hombre que cuando está en posesión de la presidencia del Consejo se deja presidir por todo el mundo, y en cuanto hace dimisión es cuando preside a los demás, y aun á veces *preside* fuera del tiesto.

La llegada del nuevo siglo origina infinidad de problemas difíciles de resolver.

¿Cómo se llamará ahora *El Siglo Futuro*, de Nocedal? Lógico sería que no se llamase nada, ó, á todo tirar, que se llamase Andana.

Fijese Nocedal: *El Siglo Futuro*, que ha vivido tantos años, y que ha acabado al revés de la fábula, pariendo al P. Montaña (*nascitur ridiculus mus*), debe considerar terminada su misión; y como no puede ya llamarse *El Siglo Presente*, puesto que la idea de lo futuro y aun de lo que no llegará nunca, va envuelta en el lombre de Nocedal, no tiene fundamento alguno para seguir viviendo y abortando Montañas.

Á lo sumo, si insiste en vivir, tendrá que valerse de un giro de *baccarrat*: *El Siglo Futuro* (*Hay una continuación*).

Pero aun así, es de temer que nadie *haga juego*.

Otro problema casi insoluble es cómo se ha de llamar el siglo XIX (q. e. p. d.)

¿Le llamaremos *el siglo de Cheste*? No, porque podría confundirse con el XVIII.

¿*El siglo de los adelantos*? Así quisiera llamarlo D. Germán Gamazo, por los muchos que él ha hecho, con hipoteca. Pero, entonces, más valía decir *el siglo de los anticipos*.

¿*El siglo de las luces*? ¿Cómo, si le hemos conseguido con todas las ventanas cerradas y con lentes ahumados y garantías ídem para que no nos ofendiera nada luminoso? ¿Cómo, si llevamos ya unos cuantos años dejándonos gobernar por los hombres de menos luces que existen en el país?

¿*El siglo del vapor*? Este es el epíteto propuesto por el ex vate progresista D. Gaspar Núñez de Arce. No seremos nosotros quienes nos manifestemos dispuestos á aspirar el vapor del ilustre poeta.

¿*El siglo de las máquinas*? Reservemos todos los engranajes, ruedas dentadas y poleas para el Sr. Troyano, que aun necesita hacer mucho uso de todas esas mecánicas, en los fondos de *El Imparcial*.

Nuestros amigos del *Haraldo* bien quisieran llamarle *el siglo de Canalejas*. Pero,

habiendo existido otro Canalejas notable, tío del actual, sería preciso apellidar al XIX, *el siglo de Canalejas (sobrino)*.

Algunos liberales del bando ó bandada moretista quieren que á toda costa se le llame *el siglo de Sagasta*, pero lo desean con el exclusivo objeto de hacer rabiarse al marqués de la Vega de Armijo, quien al oírlo refunfuña, echando venablos:—¿Cómo? ¿Va á llegar al siglo ese hombre? ¿Y entonces, yo...?

Varias señoras, unas horizontales y otras verticales, fundándose en piadosas razones, abogan por que se le llame *el siglo de los luises*, título que también agrada el sagaz Ugarte, subdiácono de Gobernación: pero otras señoras paralelas á las primeras mencionadas están por llamarle *el siglo de Villaverde*, fundándose en que este señor es el único que ha quedado cubierto entre todos los *luises*, que nos han disfrutado en estas boqueadas de la centuria décimanovena.

—D. Raimundo— dicen dichas señoras sus devotas—ha pasado tan tranquilo y tan tieso del XIX y ha entrado en el XX sin desmayos ni perturbaciones

Algunos revolucionarios del sistema antiguo, se inclinan á llamar al siglo pasado *el siglo del 69*, denominación que no nos parece del todo impropia y que ofrecemos á la consideración de D. Julián Romea para que la introduzca en su *Himno al siglo XX*.

Reasumiendo, como dice Aguilar de Campó, ese Eseriu de los *bufos de Azcárraga*: nosotros no hemos de regañar con nadie por cuestión de nombres, pero creemos que los *hombres del siglo* serán los que llamen al XX *el siglo de Gedeón*... sobre todo si se suscriben á Gedeón por un siglo.

SALUDOS AL SIGLO

Para solemnizar la entrada del siglo XX, en muchos pueblos y ciudades de España se han celebrado festejos más ó menos populares y más ó menos regocijados. Algunos ayuntamientos repartieron bonos de caridad, para continuar la tradición de la limosna, y otros han acordado educar al primer conciudadano que viera la *lux pública* en el siglo nuevo.

Solamente Madrid le ha recibido con glacial indiferencia. Ni un solo festejo, ni un acto modestísimo ha querido dedicar al siglo XX la capital de España, que acababa de despedir al XIX con un crimen *pasional* de esos que regocijan á los noticieros y á los defensores del *honor d'après* Calderón de la Barca y otros clásicos.

La prensa madrileña, no obstante, se conmovió unas miasmas. *La Correspondencia*, y *El Imparcial* han congregado unas cuantas firmas conocidas para que saluden tan fausto acontecimiento.

¡Y da vergüenza leer lo que han escrito la mayor parte de nuestros famosos personajes!... La tontería nacional ha corrido su manto por las columnas de los extraordinarios. No puede culparse á los periódicos, cuyo buen deseo les absuelve, sino á los que, presumiendo de pensadores, se atreven á suscribir pensamientos dignos de un mozo de cordel, sin que al poner este término de comparación queramos nosotros denigrar á tan respetable clase.

El marqués de Vadillo firma en *La Co-*

¡¡EL REY DEL VALOR!!

(PANTOMIMA FIN DE SIGLO)



D. Tancredo Aguilar del Campóo

Las zapatillas de D. Fráxedes



—¡Válgame Dios! Han pasado dos años sin que los Reyes se acuerden de mí.

responsabilidad unas líneas que hubiera firmado Pero Grullo, caso de ser este filósofo tan reaccionario y tan triste como su señoría.

El general López Domínguez demuestra la clásica hermandad de la pluma y de la espada, pues si ésta no le sirvió nunca para nada, raya con la pluma á igual altura.

Habla el bueno de García Alix, con frases tan desagradables como sus reformas, de la decadencia á que hemos llegado en el pasado siglo, acordándose tal vez de que en esa época pusieron en sus manos cosas tan respetable como la enseñanza, y el señor Ugarte dedica unos párrafos presuntuosos y cursis á demostrarnos su confianza en la Providencia que le sostiene, ¡todavía! en el ministerio de la Gobernación.

Sería una tarea horrible, que amargaría las plácidas horas de nuestra nueva existencia en el nuevo siglo, la de leer y comentar las cosas de D. Pío Gullón, Dato, marqués de Figueroa, Romero Robledo y demás genios de la «última centuria». Baste con decir que el propio Presidente del Consejo de Ministros se ha atrevido á escribir lo siguiente:

«Quiera Dios que el nuevo siglo traiga nuevas costumbres en todas las clases sociales, para que nuestra patria sea lo que debe y puede ser.»

¡Ah, sí, Sr. D. Marcello! ¡Dios lo quiera!... Porque entonces ¿cómo dudar que S. E. no saldría de su propio vientre para regir nuestros destinos y nuestras cesantías?

Al mismo nivel rayan los prosistas y poetas que *El Imparcial* nos ofrece. Los cultivadores de la «vaga y amena literatura», pueden codearse con los políticos y pensadores españoles, salvo raras excepciones.

¡Qué vulgaridades nos colocan! ¡Qué ripios nos dedican! Y todos ellos, firmes en su puesto, no demuestran que es preciso regenerarnos, ya que ellos no se regeneran. Léase á Manuel del Palacio, al minucioso Thebussem, al ramplón R. de la V., al arcaico Chaves (que ahora será de tres siglos ha), al hueco Cavestany, y se verán confirmadas nuestras tristes palabras...

¡Con decir que quien ha saludado al siglo de mejor manera ha sido el Dr. Garri-do, basta!

Sí: en el anuncio de la quinta plana, el popular doctor nos habla de la *condición humana asquerosa*, de la noción del derecho, del deber, de la vergüenza, etc., de probar el dedo al primero que lo alce contra su farmacia, y del noble juego del *sin-to mocarro*. Es decir, demuestra que es más filósofo, más pensador y más literato que cuantos usurpan esos nombres en nuestro país.

Además, el doctor ha pagado su artículo, y los otros lo cobran. ¡No hay punto de comparación entre él y los demás, cualquiera que sea el punto de vista en que nos coloquemos para juzgar la cuestión!

¡Pobre siglo XX, y qué mal te hemos recibido!

¿No valía más haberte saludado lisa y llanamente sin gastar la tinta ni consumir la paciencia?

Así lo hace GEDEÓN, pidiéndote de paso todas las venturas posibles para sí y para sus amables lectores.

GEDEÓN, MORENO

No he visto *Polvorilla* sino á través de *Ch.* cuyo escarpelo ha entrado en el siglo XX con la felicidad que para mí deseo.

En efecto, *Ch.* nos asegura que *Polvorilla* «había satisfecho á los espectadores que al encontrarse con una obra... que está escrita á trozos en verso y á trozos en prosa... celebró la delicada labor de los autores...»

Con esto basta para suponer que *Polvorilla* está bien y que *Ch.* está mal, sobre todo de gramática, á no ser que mire sus reglas con un desprecio verdaderamente *principio de siglo*.

Pero, en fin, si no he visto *Polvorilla*, vi, en cambio, algunos trozos escogidos de varias funciones de Inocentes preparadas por nuestros coliseos, según costumbre tradicional.

Francamente, en esto se ha adelantado poco. Las cosas que yo he visto podrían figurar dignamente en el repertorio de los seres que anunciaron desde el Capitolio la llegada de los bárbaros.

En casos así, encuéntrase justificada la intervención de la autoridad competente, aunque es preciso hacer constar que la gente se ríe para no romper la tradición y tal vez por gustarla el badilazo en los nudillos. Aunque bien mirado, lo que suele estreñarse en estos tiempos, parece propio de tan solemne día, á pesar del empaque de nuestros autores.

¡La inocencia nos ampare!

¡EL PAPEL VALE MÁS!

(NOTAS BIBLIOGRÁFICAS)

El redactor de *La Epoca*, Sr. Pérez Mateos (a) *León Roch* ha compuesto ó reunido sus crónicas y cuentos en un tomo titulado *La tristeza de vivir*.

Verdaderamente, el ser redactor de *La Epoca* no debe de tener nada de ameno. Conocemos pocos objetos más tristes en la Península que la calva del señor marqués de Valdeiglesias y el escarpelo crítico del señor Barquero.

Lo único alegre de la redacción parece ser el aplaudido grano que se ofrece á la consideración del público en la punta de la nariz del Sr. Briones. Es el único saliente que le queda al arcaico colega, grandísimo agrador de Cánovas ayer, hoy de Silvela, que es el Segismundo de tanda, y mañana de quien se tercié.

Dejando aparte la tristeza natural y propia de todos los que viven rodeados de neos, y que se rezuma en algunas páginas del libro del Sr. Pérez Mateos, no vemos fundamento sólido para que este señor, que probablemente cobrará su sueldo en Gobernación ó en otro ramo, se queje de la vida.

Es algo cargante ya tanto repetir que todo está muy malo, y más cargante que lo diga un individuo del anipático partido que nos disfruta desde el poder y que, como dice el propio Sr. Pérez Mateos, á quien nos referimos «canta victoria sobre los huesos del vencido.»

No, no está bien que, mandando Azcárraga, Linares, etc., etc., diga un señor ministerial, para acabar de cualquier modo un cuento «... Y la bárbara fórmula de Breno sigue siendo ley de la vida. ¡*Vae victis!*»

Parece probable que el Sr. Pérez Mateos, al creer que eso es una fórmula, presume que Breno era algún fabricante de específicos. No lo era, no, señor, y eso puede usted consultarlo con el erudito Sr. Maldonado Macanaz, que se lo explicará latamente

Y no digamos más de *La tristeza de vivir* en la cual el Sr. Mateos se ha mostrado en clase de cuentista tan Pérez como suele mostrarse Gómez el Sr. Barquero, en calidad de crítico.

El simpático y entendido hispanófilo señor Leo Rouanet ha publicado en un elegante volumen, IV de la *Bibliotheca Hispanica*, de París, la *Farsa llamada Ardamisa*, de Diego de Negueruela, escritor de últimos del siglo XV ó principios del XVI.

Recomendamos la lectura de dicha obra, escrita en los orígenes de nuestro teatro, á los acaudalados escritores que en la actualidad nos surten de piezas cómicas.

El ignorado dramaturgo descubierto por el Sr. Rouanet podría dar lecciones de arte dramático á todos los Arniches y Ramoscarriones dominantes y cobrantes, corrientes y molientes. Y es que, desde que hemos descubierto eso de la *regresión*, vamos remontándonos á los orígenes, sin sentirlo casi.

Paso y García Alvarez parecen anteriores á Diego de Negueruela y, sin duda, lo son. En cuanto á D. Vital Aza, que á sus años y con sus acciones del Banco se descuelga *confesando* arreglitos del francés, como es más zanquilargo, aun va más atrás en la *regresión*.

D. Vital resulta contemporáneo del *Auto de los Reyes Magos* y aun de los Reyes Magos mismos. Es el Mago de la taquilla, que va cargado de oro á horcajadas sobre los camellos de la crítica teatral.

—Amigo Gedeón, este siglo XX va á tener muy mala pata, porque ha empezado en martes.

—Peor hubiese sido que empezase en martes y en 13.

Señores:

Mañana jueves aparecerá el

ALMANAQUE DE "GEDEÓN," para 1901

en todas las librerías públicas y particulares y hará las felicidades de muchas familias.

No decimos más, porque ya hemos dicho bastante en todos los tipos de la imprenta y en todas las formas literarias del reclamo.

Pero no nos cansaremos de repetir que

UNA PESETA

y que es la primera maravilla del siglo XX, ya que no ha podido ser la última del siglo XIX.

COLECCIONES DE GEDEÓN

Se hallan de venta en la Administración de este periódico, *Echegaray*, 25, 2.º

Precios sin rebaja

Años 1895 y 1896, unidos en un tomo: en rústica, 8 pesetas; en pasta, 9 pesetas.

Año 1897: en rústica, 7 pesetas; en pasta, 8 pesetas.

Año 1898: en rústica, 7 pesetas; en pasta, 8 pesetas.

Año 1899: en rústica, 11 pesetas; en pasta, 12 pesetas.

Año 1900: en rústica, 11 pesetas; en pasta, 12 pesetas.

MADRID. — 1901

IMP. MODERNA, Á CARGO DE J. ESTÉVEZ
Caños, 4

50
Cénts. Caja

PÍLDORAS SALUDABLES DE MUÑOZ. Son reguladoras de las funciones digestivas, laxantes y purgantes. **Contra** las usas las repiten y recomiendan por su economía y resultados positivos. V. Muñoz, Trafalgar, 24, botica, quien envía por correo al mismo precio, y en las de la calle del Sacramento, 2; León, 13; Infantas, 20; San Bernardo, 41; Desengaño, 10; Hortaleza, 86; Puebla, 11; San Marcos, 11, y principales de España.

PETROLEO GAL

PARA EL PELO.

EN TODA CLASE de VÓMITOS y DIARREAS
y en toda clase de indisposiciones del tubo digestivo.

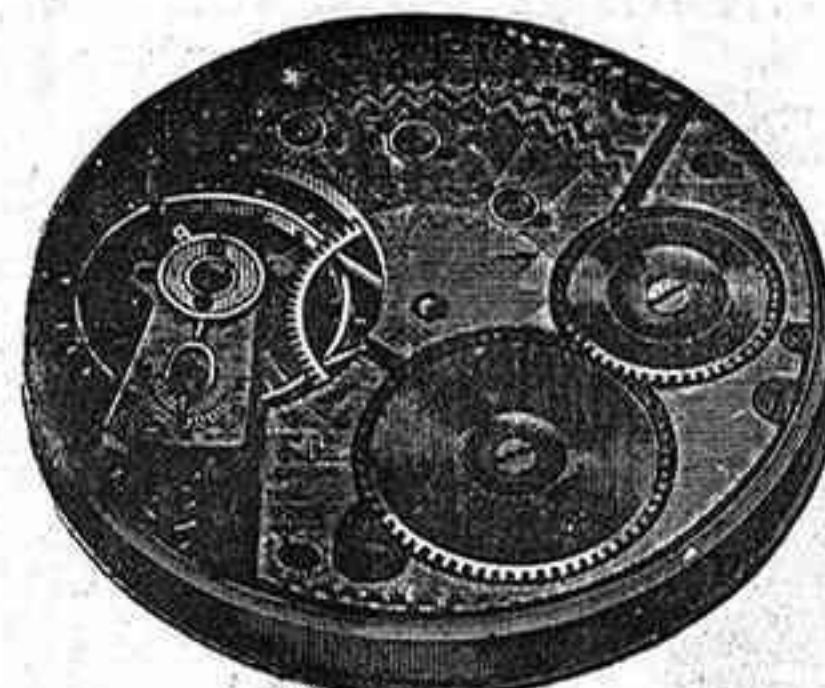
adoptados de R. O. por los Ministerios de Marina y de Guerra.

EMPLEAR **los SALICILATOS de VIVAS PÉREZ**

LOS RECOMIENDAN INDISCUTIBLES AUTORIDADES MÉDICAS

CELEBRAN CON ENTUSIASMO SUS EFECTOS CUANTOS LOS USARON PÍDANSE EN TODAS LAS FARMACIAS Y DROGUERÍAS DEL MUNDO

Son falsas todas las cajas que no lleven en el prospecto inscripción transparente con los nombres del medicamento y del autor.

WALTHAM

Este reloj de bolsillo se recomienda por sí solo, como lo prueba la enorme cantidad de más de 8.000.000 vendidos hasta la fecha. Los catálogos se facilitan y remiten franco por los depósitos de la Compañía Waltham y por el agente general

BERNARDO MAUREL

Calle de Sevilla, 2. - Madrid

SANTALINO GAYOSO

CÁPSULAS DE SANDALO Y SALOL ALCANFORADO

Novísima fórmula superior al sandalo, copaiba, cubeba, etc., para la curación de la **Blenorragia, Cistitis, Catarros de la vejiga** y enfermedades de las vías urinarias, 4 pesetas, principales farmacias; correo 450. - Madrid, F. GAYOSO, sucesor de Moreno Mique. ARENAL, 2 - Barcelona, RAMBLA DE LAS FLORES, 4.

AGUA DE COLONIA DE ORIVE

La mejor, más barata y más higiénica del mundo. Comparada con las extranjeras, es cuando la aristocracia se decidió por este perfume nacional. La más apropiada para la higiene íntima de la mujer, 1.º premio IX Congreso de Higiene Internacional. Frascos lujosos y corrientes de 3 á 26 reales. Litro con envase, hasta 4 ptas. Farmacias y perfumerías. Por mayor, Capellanes, 1 dup.º Bilbao, su autor.

DOLORES DE MUELAS

Jamás los sufre quien gasta 2 céntimos diarios enjuagándose al menos una vez al día con

LICOR DEL POLO DE ORIVE

el mejor, más higiénico y más barato de los dentífricos del mundo. Primer premio en el IX Congreso de Higiene Internacional. 6 reales frasco, farmacias y perfumerías.

VINO EUPÉPTICO GENOVÉ

DE COLOMBO, PEPSINA, PANCREATINA Y DIASTASA DIGESTIVO COMPLETO

Asociación medicamentosa sumamente racional de componentes de acción bien conocida y comprobada en el terreno clínico, reforzada por una prudente dosis de Colombo por sus efectos tónicos y ligeramente estimulantes sobre la mucosa gástrica.

Cada cucharada regular contiene 20 centigramos de Pepsina extractiva, 10 centigramos Pancreatina y 10 centigramos Diastasa.

FRASCO: 4 PESETAS

3, Rambla (frente al Liceo) BARCELONA

VINO DE KOLA Y QUINA ROBERT

ANTINEURASTÉNICO TÓNICO ESTIMULANTE DEL SISTEMA NERVIOSO ESTOMÁQUICO Y NUTRITIVO DOSIS: UNA COPITA DE LAS DE JEREZ ANTES DE LAS COMIDAS

PRECIO: 4,50 pesetas

De venta en la Farmacia de D. Gabriel Robert

Calle del Caballero de Gracia, 23 duplicado, MADRID

ACABA DE PUBLICARSE

Los cien cuentos nuevos del Rey Luis Onceno

De venta en todas las librerías.

AGUAS MINERALES NATURALES

ALCALINAS, BICARBONATADAS, SÓDICAS, FERRUGINOSAS Y LITÍNICAS

DE Provincia de ORENSE VERIN Provincia de ORENSE

Manantiales SOUSAS Y CALDELIÑAS

Estas aguas son de las mejores entre las bicarbonatadas, y sus efectos sobre el organismo son más seguros que los de las de VICHY á las que superan en eficacia. Son excelentes contra las enfermedades del APARATO DIGESTIVO, y no tienen rival en las afecciones CALCULOSAS y otras de las VIAS URINARIAS, viéndose frecuente mente arrojar arenas de gran tamaño con su uso.

PRECIO: botella de un litro, 1 peseta

Diríjase los pedidos al propietario, D. F. Debas, Alcaá, 31, Madrid, ó al Administrador en VERIN (Orense). - Hállanse en todas las principales Farmacias

CAZADORES

Cartuchos cargados como los mejores de Purdey, para caza y tiro de pichón.

ARTURO FERNÁNDEZ

11 y 13, Hortaleza, 11 y 13

LOS MEJORES CHOCOLATES Y CARÉS

SON LOS DE LA CASA

L. DIEZ GALLO

PRUBÉNSE

Turronez legítimos de Jijona, Alicante y Zaragoza.

Exquisitos chorizos de Rioja y Candelario.

15, Costanilla de los Angeles, 15, esquina á la plaza de Sante Domingo.

Fábrica de chocolates

LATÍN, RETÓRICA, GEOGRAFÍA, HISTORIA, PSICOLOGÍA

y demás asignaturas pertenecientes á la sección de Letras del Bachillerato, incluso el Francés

Las enseña á domicilio un antiguo profesor, muy versado en ellas, y cuyos discípulos han obtenido siempre, en sus exámenes, resultados muy satisfactorios, merced á la gran experiencia del mismo en la enseñanza de aquellas materias, á la cual viene dedicándose por espacio de cuarenta años sin interrupción.

Se compromete á preparar convenientemente y con probabilidades de buen éxito, por haberlo hecho así ya varias veces, á los jóvenes que, no habiendo andado aun principio al estudio de algunas de dichas asignaturas, deseen presentarse en el próximo Junio al examen de las mismas. También les ofrece una excelente preparación para los ejercicios del grado, así como para el mejor conocimiento de la lengua latina á los que, por sus circunstancias especiales, necesitan hacer de ella un estudio detenido.

[Darán razón: Preciados, 23, bajo, de 9 á 1

ELIXIR FOSFATADO

DE Quina, Coca del Perú y Nuez vómica

Tónico, estimulante y reconstituyente para activar y so-tener la fuerza vital en todas aquellas constituciones depauperadas por falta de higiene, de buena alimentación y en las convalecencias lentas, pesadas y prolongadas.

Cada cucharada regular, además de los principios activos de la Quina y de la Coca del Perú, contiene medio gramo de fosfato cálcico, completamente asimilable, y cuatro gotas de tintura de Nuez vómica.

FRASCO: 3 PESETAS

3, Rambla del Centro, farmacia

BARCELONA

R. Piña

y C.ª

ALMACÉN DE PAPEL

Capellanes, del 2 al 8

y Tetuán, 1

MADRID

FÁBRICA

de aparatos y accesorios para electricidad

ARAÑAS

completas con tulipas, desde 25 pesetas.

BRAZOS

desde una peseta en adelante

Péndulos.

Portátiles.

Cornucopias.

Arañas p.ª comedor.

Almacén: FUENTES, 9

PASTEL DE PRESSES



—Amigo Paeo: tiene esto un gusto detestable, ¿y si se lo tragan será sólo por el azúcar que le eché la otra tarde.

ESTADO DE MADRID